

ADMINISTRACION
LÍRICO-DRAMÁTICA.

LAS FIERAS DE SU ALTEZA,

HUMORADA CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

en un acto y en verso.

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON ANTONIO CORZO Y BARRERA,

con música de los

SRES. D. MANUEL Y D. TOMÁS FERNANDEZ GRAJAL.

MADRID,
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.

1873.

19

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRAS

N.º de la procedencia

1103

LAS FIERAS DE SU ALTEZA.



TEATRO-SALON ESLAVA.—3 DICIEMBRE 1873.

OBRAS DEL AUTOR.

- CUATRO AGRAVIOS Y NINGUNO, juguete en un acto.
LOS CELOS DE UN PRESTAMISTA, idem id.
TIRIOS Y TROYANOS, sainete político en un acto (1).
LAS DOS JOYAS DE LA CASA, juguete en un acto.
EL VALOR Á PRUEBA, comedia en un acto.
UN BAÑO Á DOMICILIO, juguete en un acto (2).
LAS FIERAS DE SU ALTEZA, zarzuela en un acto.
ENSAYOS POÉTICOS.—Un tomo.—1861.

(1) En colaboracion con D. Enrique Gisbert.

(2) En colaboracion con D. Enrique Príncipe.

LAS FIERAS DE SU ALTEZA,

HUMORADA CÓMICO-LÍRICO-BAILABLE

en un acto y en verso.

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON ANTONIO CORZO Y BARRERA,

con música de los

SRES. D. MANUEL Y D. TOMÁS FERNANDEZ GRAJAL.



MADRID:
IMPRESA DE J. ANTONIO GARCÍA,
Calle de Campomanes, 6.
1873.

PERSONAS.

ACTORES.

GREGORIA	D. ^a CONSUELO PERAL.
FÁTIMA	D. ^a ANTONIA VILLALBA.
RAMON	D. MIGUEL TORMO.
SOLIMAN	D. RICARDO YAÑEZ.
BONIFACIO	D. JOSÉ MESEJO.
SELIM	D. MIGUEL DIAZ.
ALÍ	D. FRANCISCO RIAZA.

Sultanas, esclavas (bailarinas) y acompañamiento.

La escena es en cualquier parte donde sea lícito suponer que hay un bajá de tres ó más colas.

La propiedad de este arreglo pertenece á su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirlo ni representarlo en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los demás países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en lo sucesivo, convenios internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados de la Administración lírico-dramática de *D. Eduardo Hidalgo* son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que previene la ley.



Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO ÚNICO.

Jardin del palacio del bajá.—A la derecha un edificio con puerta practicable, sobre la cual se lee: PASO AL HAREN.—A la izquierda una tapia con puerta de hierro enverjada, en cuya parte superior hay un rótulo que dice: CASA DE FIERAS DE S. A.—En primer término, á un lado, una especie de trono.

ESCENA PRIMERA.

GREGORIA, FÁTIMA, SULTANAS.

Música.

CORO.

El favorito de su alteza
muy enfermo dicen que está:
tiene perdida la cabeza,
y ni alimento quiere ya.

¡Pobrecito
favorito!

Si se muere ¡qué dolor!

Gemiremos,

lloraremos,

por dar gusto al gran señor.

GREGORIA.

Pidamos á los cielos

que, en su clemencia,

no priven á esa alhaja

de la existencia:

porque el bajá

tambien de pesadumbre

se morirá.

CORO.

Pidamos á los cielos, etc.

ESCENA II.

LAS MISMAS Y SELIM *muy agitado.***Hablado.**

- SELIM. (*Por el fondo.*) ¡Ay sultanas de mi vida!
ya está encima el trueno gorlo.
¡Ha muerto! (*Con misterio.*)
- TODAS. ¡Ha muerto?
- GREGORIA. ¡Qué lástima!
¡Un animal tan hermoso!
- SELIM. ¡Mucho! Sólo que tenía
un genio de mil demonios,
y he llevado de sus zarpas
más de un cachete.
- GREGORIA. Los osos
suelen gastar esas bromas.
- SELIM. Además, hablando en oro
(no siempre ha de ser en plata),
yo le profesaba un odio...
bestial... Y él lo conocía,
y...
- GREGORIA. ¡Sí?
- SELIM. ¡Vamos! Era un mónstruo:
Por supuesto, que mis frases
no salgan de entre nosotros,
porque si sabe su alteza
algo de estos... desahogos,
me hace cortar el pescuezo
como seis y dos son ocho.
- GREGORIA. No temas; seremos mudas.
- SELIM. Y ahora... ¡quién es el mozo
que se atreve á noticiarle
la muerte de aquel pimpollo?
¡Yo, la verdad, tengo un miedo!..

- GREGORIA. Y ello, decirlo es forzoso.
 SELIM. ¡Claro! La cuestion es dar
 con el momento á propósito.
 Si le pillo de mal aire,
 nos manda empalar á todos.
 TODAS. ¡Uy!! (*Asustadas.*)
 GREGORIA. (*A las demás.*) Ya lo oís: que no sepa
 nada su alteza.
 SELIM. Yo corro
 á avisar al doctor Zeit,
 para que embalsame el oso
 sobre la marcha.

ESCENA III.

LOS MISMOS Y ALÍ *por el fondo.*

- SELIM. (*A Alí que le saluda.*) ¿Qué ocurre?
 ALÍ. Alá es grande.
 SELIM. No me opongo.
 ALÍ. Os buscan dos extranjeros
 á quienes yo no conozco:
 dicen que vos les habeis
 dado audiencia.
 SELIM. ¡Ah!... sí.
 ALÍ. ¿Los soplo
 aquí?
 SELIM. Sí, pero más tarde.
 Ahora que aguarden un poco. (*Alí se va.*)
 GREGORIA. ¿Vamos, amigas? (*Alas sultanas.*)
 SELIM. (*Saludando.*) Adios,
 Sultanas.
 GREGORIA. (*A Selim.*) Adios.
 SELIM. ¿Supongo
 que ireis á poner os guapas
 para la funcion?
 GREGORIA. (*Sorprendida.*) ¿Qué oigo?
 TODAS. ¿Hay funcion? (*Muy animadas.*)

- SELIM. (*A Gregoria.*) ¡Vaya! Su alteza,
como no colmais sus votos,
por ablandar vuestro pecho
hará locuras de á fólio.
- GREGORIA. (*Ap. á Selim.*)
Pierde el tiempo. No me gusta.
- SELIM. (*Ap. á Gregoria.*)
Lo comprendo. A mí tampoco.
Salud. (*Se vá por el fondo, y las sultanas
por la puerta de la derecha.*)

ESCENA IV.

GREGORIA Y FÁTIMA.

- FÁTIMA. ¿Entramos, señora?
- GREGORIA. ¡Un momento! ¡Es tan hermoso
respirar el aire libre
y más para las que somos
de otras tierras!
- FÁTIMA. ¡Qué! ¡En España
no vivís del mismo modo?
- GREGORIA. ¡Cá! En España, las mujeres
salen y entran á su antojo.
- FÁTIMA. (*Estupefacta.*)
¿Y consienten los maridos?..
- GREGORIA. ¡Pues es claro!
- FÁTIMA. (*Escandalizada.*) ¡Uy! ¡qué descoco!
- GREGORIA. Desengáñate, amiguita:
no hay cadenas ni cerrojos
que pongan freno á la esposa,
si faltar quiere al esposo.
La que es fiel, tén por seguro
que lo es por impulso propio.
En mí tienes un ejemplo
elocuentísimo.
- FÁTIMA. (*Sorprendida.*) ¡Cómo!

¿Sois casada?

Sí por cierto.

GREGORIA.

FÁTIMA.

Pues su alteza piensa... y todos os llaman en el serrallo la vírgen de azules ojos.

GREGORIA.

Pues... soy casada. Aquí estoy sujeta al poder despótico de un bajá que sólo piensa en regalarme piropos; y yo ¡nada!.. siempre firme con mi deber por apoyo.

Teneis mucho que aprender los moritos de nosotros.

FÁTIMA.

¿Y cómo estais separada de vuestro marido?

GREGORIA.

¿Cómo?

Muy sencillo. Mi marido era agente de negocios en España; pero desde el año sesenta y ocho descendieron los asuntos de tal suerte, que bien pronto de nuestra humilde gaveta llegamos á ver el fondo. Entonces un tarambana, grande amigo de mi esposo, le dijo: «házte comerciante conmigo: vamos al Bósforo, que allí cuatro baratijas producen montones de oro.» Mi marido, entusiasmado, aceptó; pero ante todo, dispuso que yo me fuera con unos parientes próximos que tengo en Argel. Y... ¡ay mísera! la goleta, á cuyo bordo emprendí el viaje, fué presa

de un corsario poderoso:
 éste me vendió al bajá,
 y hé ahí explicado el fenómeno
 de que yo me encuentre aquí
 y no sé dónde mi esposo.

FÁTIMA.

¡Brava historia!

GREGORIA.

¡Pobrecillo!

Si él me viera entre los moros...

FÁTIMA.

(Mirando hácia el fondo.)

Señora... aquí viene gente.

GREGORIA.

Pues vamos al haren.

FÁTIMA.

¡Pronto!

(Entran precipitadamente por la derecha.)

ESCENA V.

RAMON Y BONIFACIO *(Por el fondo.)*

RAMON.

(Recorriendo con la vista el escenario.)

Este es el sitio indicado:

conque avanza sin cuidado.

Aquí fieras .. allí haren...

BONIFACIO.

¡Ay de mí desventurado!

RAMON.

¡Maldito seas amén!

Con tu importuno gemir...

BONIFACIO.

¡Ay! *(Llorando.)*

RAMON.

No me dejas vivir.

Otra vez ni aun á la gloria

me presto contigo á ir.

BONIFACIO.

¡Ay pobrecita Gregoria!

Perdona, Ramon. Entrar

no puedo en ningun lugar

donde faldas he de ver,

sin afligirme y llorar

¡ay! por mi pobre mujer.

RAMON.

En verdad que...

BONIFACIO.

(Llorando.)

¡Ay!

- RAMON. (*Con tristeza.*) Nuestra esposa era tan linda y graciosa...
- BONIFACIO. ¡Nuestra!.. ¡Me gusta el pronombre!
- RAMON. Pero hablemos de otra cosa que puede ser que te asombre.
- BONIFACIO. ¡Y pensar que la perdí por tí!
- RAMON. ¡Qué dices! ¡Por mí?
- BONIFACIO. Por tus consejos malditos marchó á Argel; luego por tí la atraparon los moritos.
- RAMON. Cree que en el alma lo siento.
- BONIFACIO. ¡Pues y yo!.. ¡Cuánto lamento mi necia docilidad!
- RAMON. Bien; pero olvida un momento, por Dios, nuestra viudedad.
- BONIFACIO. ¡Nuestra!.. ¡Hombre, es mucho teson!
- RAMON. Se presenta la ocasion de hacer un negocio... al pelo. Tengo aquí una inspiracion... (*Tocándose la frente.*)
- BONIFACIO. ¡Eh!.. cuéntaselo á tu abuelo.
- RAMON. Aguarda á que te someta...
- BONIFACIO. Pero sin una peseta ¿qué negocio hemos de hacer?
- RAMON. ¡Mejor! La suerte respeta al que nada ha de perder. El bajá de esta comarca tiene, cual todo monarca, extravagantes caprichos, y entre ellos uno de marca, que es morirse por los bichos. Ahora bien, ¿no consideras que aquí, mejor que en Europa, fuera un negocio de veras tener nuestra antigua tropa de osos, tigres y panteras?

- BONIFACIO. Sí; mas ya esa coleccion
no existe, y no hay...
- RAMON. (*Escuchando.*) ;Eh!.. chiton.
Ya estamos sobre el terreno.
Viene gente. Discrecion,
y no me desmientas.
- BONIFACIO. (*Encogiéndose de hombros.*) Bueno.
(*Se retiran á un lado.*)

ESCENA VI.

LOS MISMOS Y SELIM.

- SELIM. (*Que sale por el fondo, muy preocupado.*)
(Pues señor, gracias al cielo
y á mi mucha actividad,
no sabrá por hoy su alteza
la muerte de ese animal.
Ya el doctor lo ha desollado,
y la piel al sol está;
de manera que mañana
le...)
- RAMON. (*Adelantándose.*) Señor...
- BONIFACIO. (*Adelantándose.*) Señor...
- SELIM. ;Qué hay?
- RAMON. ;Es usted el primer ministro
del muy excelso bajá?
- SELIM. El mismo. Selim el Grande.
- RAMON. ;Selim dice usted?
- SELIM. Sí tal.
- BONIFACIO. (*Ese es un nombre de perro.*)
- RAMON. ;Nombre ilustre si los hay!
- SELIM. Ya lo creo. ;Sois vosotros
los buhoneros?..
- RAMON. Cabal.
Hemos traído animalitos
de extremada variedad;

desde el colorin menudo]
hasta el enorme caiman.

SELIM. ¡Sí! Pues no sabes el gozo
que esa noticia me dá.

BONIFACIO. (*Ap. á Ramon.*) ¡Pero qué le estás diciendo,
bárbaro?

RAMON. (*Ap. á Bonifacio.*) ¡Quieres callar?

SELIM. Hoy que en el jardin su alteza
á dar una fiesta va,
como le divierte tanto
el ver cualquier animal...

RAMON. Es claro; viéndole á usted
no estara triste jamás.
Presento á usted á mi sócio
don Bonifacio Galan,
que en los tres trapecios hace
más que el célebre Leotard.

BONIFACIO. (*Ap. á Ramon.*) Hombre, no digas embustes.

RAMON. (*Ap. á Bonifacio.*) Calla.

BONIFACIO. (*Me va á fastidiar.*)

SELIM. Aquí esas majaderías
no nos gustan.

BONIFACIO. (*¡Claridad
sobre todo!*)

RAMON. Pues...

SELIM. Su alteza
prefiere una bestia...

RAMON. ¡Ya!

SELIM. A todos los equilibrios
de la tierra. Un animal,
amaestrado, si es posible,
es lo que le agrada más.
Aquí tiene un oso blanco
(¡ay!) de mucha habilidad.

BONIFACIO. (*¡Un oso!.. Tambien nosotros
tuvimos uno...*)

RAMON. ¡Oso?... ¡Ah!

Pues en materia de osos
tengo yo el gran ejemplar.

BONIFACIO. (*Aparte á Ramon.*) ¡Pero si murió!

RAMON. (*Aparte á Bonifacio.*) Tú calla.

SELIM. ¡Cómo! ¡Tienes otro igual?

RAMON. Igual... no. Mejor.

SELIM. (*Saltando.*) ¡Qué gusto!

¡Es blanco, eh?

RAMON. ¡Quite usted allá!

¡Los osos blancos se han hecho
tan cursis!.. La novedad,
el último figurin...
es el oso negro.

BONIFACIO. (Está
completamente chiflado
mi compañero.)

SELIM. ¡Y qué tal?

¡Sabe hacer habilidades
tu osito?

RAMON. (*Ponderando.*) ¡Uhh!!

SELIM. ¡Sabe algo, eh?

RAMON. ¡Cá!

¡Lo sabe todo!

BONIFACIO. (¡Echa bolas!

¡Válgame San Nicolás!)

SELIM. ¡Y qué hace, qué?

RAMON. ¡Poca cosa!

Oiga usted, y lo sabrá.

Música.

Es sin duda alguna
lo más singular
que se ha visto en osos
desde el padre Adan.
A la Europa entera
consiguió asombrar,
y ha comido al lado
de monsieur Bismark.

Desde que le han visto
 nadie extraña ya
 que haya tantos osos
 que se ponen frac.
 Toma en cada pueblo
 lo mejor que hay,
 y por eso es una
 notabilidad.

SELIM. (En verdad que es una
 notabilidad.)

BONIFACIO. (*Ap. señalando á Ramon.*) En mentir es una
 notabilidad.

RAMON. Tiene el tono del inglés,
 el teson del aleman,
 el valor del español,
 del francés la urbanidad.
 Toca el piano como Listz,
 baila más que Petipá,
 gana á Espino al ajedrez,
 y habla como Castelar.

SELIM. (¡Ay qué osito tan gentil!
 ¡Qué magnífico animal!
 De su alteza el estupor
 ha de ser piramidal.)

BONIFACIO. (¡Ay qué modo de mentir!
 ¡Ay qué modo de embrollar!
 Si descubren el pastel,
 Mal lo vamos á pasar.)

RAMON. Es un oso muy gentil,
 un magnífico animal.
 (Si descubren el pastel,
 mal lo vamos á pasar.)

Hablado.

SELIM. Pues, amigo, se acabó:
 no es necesario hablar más.
 Ya tienes hecha tu suerte,
 y yo la mia.

RAMON. (*A parte á Bonifacio.*) ¡Qué tal?

- SELIM. Voy á anunciar á su alteza
tan extraña novedad;
traed el bicho en seguida
porque el sublime bajá
es algo vivo de genio,
y no le gusta esperar.
- BONIFACIO. ¡Vivo, eh?
- SELIM. Tiene malas pulgas,
pero es en el fondo tan
excelente!.. Por un nada,
por la cosa más trivial,
le corta á uno la cabeza...
- BONIFACIO. (¡Sopla!)
- SELIM. O le manda empalar.
Pero al punto se le pasa,
y queda como si tal
cosa.
- RAMON. (¡Valientes camellos
estais los dos!)
- SELIM. Voy allá.
Vosotros id por la fiera.
Salud (*Yéndose por el fondo.*)
- RAMON. }
BONIFACIO. } Y fraternidad.

ESCENA VII.

RAMON Y BONIFACIO.

- BONIFACIO. Pero, hombre... ¿quieres decirme
de dónde vas á sacar
el oso que has ofrecido?
- RAMON. ¿No lo adivinas?
- BONIFACIO. No tal.
- RAMON. Pues bien... ese oso... eres tú.
- BONIFACIO. ¡Yo!
- RAMON. Si, tú.

BONIFACIO.

¡Vaya que estás
de buen humor!

RAMON.

¡No te acuerdas
de nuestro oso?

BONIFACIO.

Sí, en verdad;
pero sólo conservamos
la piel.

RAMON.

Pues no digo más.

BONIFACIO.

¡Ah!.. ¿no dices más?

RAMON.

Tú sabes
tocar el piano, bailar,
y hacer todas esas gracias
que yo achaco á mi animal.
Te disfrazas con su piel,
ostentas tu habilidad,
el bajá nos colma de oro,
y luego á España á gastar.

BONIFACIO.

¡Lindo programa!.. ¿No quiero
ser oso, ea!

RAMON.

Ven acá...
reflexiona que...

BONIFACIO.

No quiero.

RAMON.

Pero, hombre...

BONIFACIO.

¡Déjame en paz!

RAMON.

Es que la fortuna... (*Se oye un preludio
de laud dentro del haren.*)

BONIFACIO.

¡Calla!
Sin duda van á cantar.
Oigamos.

RAMON.

Más te valiera...

BONIFACIO.

¡Qué empeño!

RAMON.

¡Qué terquedad!

En este momento comienza á cantar Gregoria dentro. Bonifacio y Ramon dan un salto de sorpresa al oír su voz. Despues, Ramon se limita á escucharla embelesado, mientras Bonifacio hace mil extremos y contorsiones.)

Música (1).

GREGORIA. (*Dentro.*) Ausente de mi dueño
triste suspiro,
y exhala amargas quejas
el pecho mio.
Permita el cielo
que á sus brazos amantes
vuelva yo presto.

Hablado.

BONIFACIO. ;Ramon!.. Yo me pongo malo...
yo no sé lo que me dá!..
;No conoces esa voz?..
RAMON. Hombre, creo recordar...
BONIFACIO. ;Es Gregoria!
RAMON. ;Nuestra esposa!
BONIFACIO. ;Qué nuestra!.. Mia.
RAMON. Es igual.
;En un haren! (*Con amargura.*)
BONIFACIO. (*Horrorizado.*) ;Calla!.. ;Calla!
no me obligues á pensar...
;Cómo colarme en su cuarto?
(*Paseándose como un loco.*)
RAMON. ;Estás loco?
BONIFACIO. ;Quién tendrá
la llave?
RAMON. No te hace falta
para nada.
BONIFACIO. (*Irónicamente.*) Sí; es verdad.
Atravesaré ese muro,
como espíritu infernal.
RAMON. Hay otro medio.
BONIFACIO. ;Cuál es?

(1) Con acompañamiento de piano ó harpa.

- RAMON. Vestirte de oso.
- BONIFACIO. ¡Agua vá!
¡Hombre, eso es ya una manía!
- RAMON. Es el gran medio que hay
para darte á conocer.
- BONIFACIO. ¡Mucho me conocerá
vestido de oso!
- RAMON. Es que yo
la haré saber la verdad.
- BONIFACIO. Siendo así...
- RAMON. ¡Pues no ha de ser!
(*Se oyen cajas y timbales dentro.*)
¡Hola!.. ya suena el timbal.
Vámonos. (*Cogiendo á Bonifacio del brazo.*)
- BONIFACIO. (*Al irse.*) ¡Ay Gregorita!
¡Es mucha casualidad!
Si soltero te hice el oso,
casado te lo hago más.
- (*Vanse por el fondo izquierda, á tiempo que por la derecha salen los personajes de la siguiente escena.*)

ESCENA VIII.

SOLIMAN, GREGORIA Y SELIM, precedidos de sultanas, esclavas
y acompañamiento.

Música.

- CORO. En alabanza de este
magnífico señor,
un himno pistonudo
cantemos con fervor.
Es perla del Oriente,
perfume embriagador,
sereno en las batallas
y ardiente en el amor.
- SOLIMAN. Soy Soliman el valiente,
príncipe amable y gentil,

fresco, gallardo y luciente,
 como la rosa en Abril.
 Sólo en mis ratos de tédio,
 si álguien me da desazon,
 parto al culpable por medio;
 pero eso es una excepcion.

CORO. Parte al culpable por medio
 pero eso es una excepcion.

SOLIMAN. El bello sexo es mi encanto,
 como lo prueba ese haren
 donde el ayuno quebranto
 siempre que lo tengo á bien.
 Pero, aunque me armen querella,
 declaro aquí muy formal
 que á la muchacha más bella
 prefiero yo un animal.

CORO. A la muchacha más bella
 deja por un animal.

SOLIMAN. Es mi placer,
 es mi ilusion,
 mirar arder
 en fiebre al leon.
 Al bronco son
 de su rugir
 mi corazon
 suspende el latir.
 ¡Hoom! ¡hoom! (*Rugiendo.*)
 Quisiera rugir
 cual ruge el leon.
 Rugid, rugid
 cual ruge el leon!

CORO. (*Rugiendo.*) ¡Hoom! ¡hoom!
 Rujamos, pues,
 cual ruge el leon.
 ¡Hoom! ¡hoom!

SOLIMAN. Más que el panal
 me gusta ver
 á un animal
 primores hacer.

No hay un placer
 ¡ay! para mí
 como el de ver
 bailar á un titi.
 ¡Hit! ¡hit! (*Imitando el chillido del mono.*)

Quisiera bailar
 cual baila el titi. (*Baila.*)

Bailad, bailad
 cual baila el titi.

CORO.

¡Hit! ¡hit!
 Bailemos, pues,
 cual baila el titi.

¡Hit! ¡hit!

(*La orquesta hace un tremolo muy piano, durante el cual Soliman ocupa el trono y Gregoria una de las gradas del mismo. Soliman se pone de pié, y al son del tremolo se recitan los versos siguientes.*)

Hablado.

SOLIMAN. Señores... debo advertir
 que os he mandado llamar
 con el objeto de holgar,
 y divertirse, y reir,
 Declaro, pues, *ipso facto*,
 para daros el alerta,
 que á aquel que no se divierta
 se le empalará en el acto.
 He dicho. (*Vuelve á sentarse.*)

GREGORIA. (*¡Bonita arenga!*)

SELIM. (*¡Es lo más ancho de manga!*)
 A bailar. (*Dirigiéndose á las esclavas.*)

SOLIMAN. (*A Selim.*) Y ese oso-ganga
 haz al momento que venga.

(*Selim saluda, y se va. Las esclavas ejecutan un baile oriental.*)

ESCENA IX.

LOS MISMOS, SELIM Y RAMON *(por el fondo.)*

- SELIM. *(Ap. á Ramon.)* Háblale... respetuoso.
- RAMON. *(Ap. á Selim.)* Por supuesto.
- SOLIMAN. Ven acá.
- SELIM. Alto y sublime bajá,
aquí está el amo del oso.
- GREGORIA. ¡Cielos!.. ¡Este es Don Ramon,
el sócio de mi marido!
- SOLIMAN. *(A Ramon.)* Vamos, hombre: ¡bien venido!
- SELIM. *(Ap. á Ramon.)* Suéltale una alocucion.
- RAMON. *(Despues de hacer un profundo saludo.)*
Siento un placer singular
en lo hondo de la conciencia
al encontrarme en presencia
del insigne... Rejalgar.
- SELIM. Soliman.
- RAMON. *(Me he equivocado
de veneno.)*
- SOLIMAN. Bien. ¡Y el oso?
- RAMON. Es un bicho... prodigioso
por su talento extremado.
Nadie pintároslo puede;
básteos, gran señor, saber
que el oso que vais á ver
á toda pintura excede.
Traigo aquí algunos programas...
(Saca unos impresos del bolsillo.)
- SOLIMAN. A ver. ¡Me voy á reir!
- RAMON. *(Dándole un ejemplar.)*
Permitidme repartir
los demás entre las damas.
*(Lo hace, y con un lapiz escribe rápidamente en el dorso del
que entrega á Gregoria.)*

- GREGORIA. (*Ap. leyendo lo escrito por Ramon.*) ¡Qué veo!
 SOLIMAN. (*Leyendo para sí.*) ¡Hombre, esto es curioso!
 ¡Conque juega al ajedrez?
 RAMON. Mucho.
 GREGORIA. (*Leamos otra vez.*
 «Vuestro marido es el oso.»
 ¡Vaya una extraña aventura!)
 SOLIMAN. Que salga ese animalito.
 RAMON. (*Dirigiéndose al fondo.*) Adelante, señorito.
 GREGORIA. ¡Mi esposo!.. ¡Y en qué figura!

ESCENA X.

LOS MISMOS Y BONIFACIO, *de oso negro.*

- SOLIMAN. ¡Hola!.. aquí está.
 GREGORIA. (*En ese traje
 no era fácil conocerle.*)
 RAMON. Puede mandarle su alteza
 lo que le plazca.
 SOLIMAN. ¿Obedece?
 (*Al oso.*) Sorprendente animal, dime...
 Dime, animal sorprendente...
 (¡Qué demonios le diré
 yo á él?.. Tengo hoy el caletre...)
 Dí, sorprendente animal...
 Oye, animal sorprendente...
 RAMON. (¡Si pensará estarse así
 hasta el verano que viene?
 SOLIMAN. (*Al oso, que se le ha acercado mucho.*)
 ¡Eh!.. No te aproximes tanto,
 que no me hace gracia... (*A Ramon.*)
 ¿Muerde?
 RAMON. No señor: es muy pacífico.
 Lo más que el infeliz suele
 permitirse es arañar
 en la cara.
 SOLIMAN. (*Asustado.*) ¡Cuerno!.. (*Al oso.*) Véte.

- (A Ramon.) ¿Sabe tocar la guitarra?
 RAMON. (Al oso.) ¿Sabes?
 BONIFACIO. (Con voz capernosa.) Medianillamente.
 (Rumores en la concurrencia.)
 GREGORIA. ¡Qué locura!
 SOLIMAN. (Estupefacto.) ¡Esto es magnífico!
 (Al oso.) ¿Y en el baile estás muy fuerte?
 BONIFACIO. Sí.
 SOLIMAN. ¿Qué bailas?
 BONIFACIO. Habanèras.
 SOLIMAN. (Entusiasmado.)
 ¿Yo voy á perder el pésquis!
 RAMON. (Difícil es.)
 SOLIMAN. (Al oso.) Vé á sacar
 pareja, que quiero verte.
 (El oso se dirige á Gregoria, y la invita con el ademan.)
 ¡Anda... y se va á la más guapa!
 Igual gusto que yo tiene.
 (A Gregoria.) ¿No te dá miedo, hija mia?
 GREGORIA. No señor: segun parece,
 es muy afable.
 SOLIMAN. Entonemos
 una habanerita alegre.
 (Bonifacio y Gregoria bailan la siguiente habanera.)

Música.

CORO GENERAL (á voces solas) (1).

- 1.º ¡Ay retrechero!
 no huyas de mí,
 que yo me muero
 lejos de tí.
 ¡Chinito, sí!
 ¡Chinito, nó!

(1) Aunque este coro cantado á voces solas tiene más novedad y más efecto, los autores de la música le han puesto un acompañamiento de orquesta *ad libitum* para los casos en que la escasez de personal cantante haga conveniente la reunion de todos los elementos armónicos.

2.º

Por tus pedazos
me pirro yo.
Mi padre impío
te niega el sí,
pero yo el mío
ya te lo dí.
¡Chinito, sí!
¡Chinito, nó!
Por tus pedazos
me pirro yo.

(Al terminar la habanera, el oso da un apasionado abrazo á Gregoria.)

Hablado.

GREGORIA. (*Aparte al oso.*) ¡Bonifacio... Bonifacio!
Mira que nos comprometes.
SOLIMAN. (*A Ramon.*) Oye: ese pobre animal
no está bueno.
RAMON. (¡Qué imprudente!)
SOLIMAN. Se sube mucho á la parra.
RAMON. ¡De veras?
SOLIMAN. Sí (*A Selim.*) Que le dejen
pasear por los jardines.
(*A los demás.*) Vosotros tambien hacedme
el obsequio de largaros,
que tengo que hablar con éste. (*Por Ram.*)
RAMON. (¡Sospechará algo este tío?)
GREGORIA. (*Aparte al marcharse.*)
¡Que Dios por nosotros vele!

(*Dispérsanse todos por entre los árboles. El oso se zafa de un esclavo que le guia, y aprieta á correr detrás de Selim, que huye despavorido.*)

ESCENA XI.

RAMON Y SOLIMAN.

SOLIMAN. (*Sacando la tabaquera y tomando un polvo.*)
Dime... ¡Cómo hay que arreglarse

para enseñar á esos séres
tales gracias?

RAMON.

Escuchad
y vereis. (*Con ap'omo.*) Primeramente...
se toma un oso: sin oso
no hacemos nada. Se debe
procurar que sea jóven...
ó viejo, es indiferente.
Se le va dando instruccion;
y siempre que él aproveche
las lecciones, es seguro
que sabrá... lo que le enseñen.

SOLIMAN.

¿Sabes que eres tan notable
como tu oso? (*Ramon saluda.*)
¿Y de qué suerte
le has hecho músico?

RAMON.

¡Toma!
Enseñándole.

SOLIMAN.

(¡Es muy célebre
este hombre!.. ¡Qué claridad
de conceptos y de!..) Atiende:
tengo una idea.

RAMON.

¿Una idea?
(Buena será.)

SOLIMAN.

Mira... lee.
(*Le señala el letrero que hay sobre la puerta de
la izquierda.*)

RAMON.

(*Leyendo.*) Casa de fieras de...

SOLIMAN.

Ahí tengo
un oso ruso á quien puedes
educar.

RAMON.

(¡Canario!)

SOLIMAN.

Es blanco,
tan blanco como la nieve;
y con una dentadura
y unas zarpas... que estremecen.
Te dará gusto enseñarle...

- RAMON. (Sí... la espalda.)
 SOLIMAN. (*Frotándose las manos.*) Tengo fiebre de impaciencia. Al punto mismo voy á mandar que te encierren con él.
- RAMON. ¡San Bruno!
 SOLIMAN. Te doy media horita para hacerle aprender las habaneras. Quiero ver prácticamente cómo consigues que baile el oso negro con ése.
- RAMON. ¡Pero media hora no más!..
 SOLIMAN. ¡Pche!. yo soy así... ¡un cohete!
 RAMON. Pero es que...
 SOLIMAN. (*Con dulzura.*) No me repliques, porque, aunque soy excelente en el fondo, cuando alguno me contradice, no siempre lo aguanto.
- RAMON. (*Espantado.*) ¡Y qué haceis?
 SOLIMAN. (*Con ingenuidad.*) Cortarle la cabeza simplemente.
- RAMON. (Pues señor, este bajá es muy bruto.)

ESCENA XII.

LOS MISMOS Y SELIM.

- SOLIMAN. (*A Selim, que sale apresurado.*) ¿Qué sucede?
 SELIM. Qué el oso de este señor (*Por Ramon.*) se pasea libremente por el jardín, y ahora mismo acaban de sorprenderle...
 SOLIMAN. ¿Dónde?
 SELIM. A los piés de la hermosa que vuestra alteza prefiere.

- SOLIMAN. ¿La vírgen de ojos azules?
- SELIM. Sí señor.
- SOLIMAN. (*Riéndose á carcajadas*) ; Pues vaya un nene!
 ; Donoso rival me he echado!
 ; Já... já! Deja que reviente
 de risa.
- RAMON. (Así reventaras
 de cualquier cosa, aunque fuese...)
- SOLIMAN. ; Y qué habeis hecho vosotros
 con el oso?
- SELIM. ; Qué? Meterle
 ahí con todos esos bichos.
 (*Señalando la casa de fieras.*)
- RAMON. (¡Santo Dios!)
- SOLIMAN. Perfectamente.
- RAMON. (*Con timidez.*) ; Y hay... muchas fieras?
- SOLIMAN. Ninguna,
 salvo mi oso. Hace ya meses
 que no tengo más que micos
 y avestruces... buena gente.
- RAMON. (*A parte.*) Menos mal. ; Es él!
 (*Viendo á Bonifacio, que aparece detras de la verja de la
 casa de fieras, y le hace señas.*)
- SOLIMAN. Pues, nada;
 ya lo sabes: quiero verle
 bailar con mi oso del Norte.
- SELIM. (¡Ay!)
- SOLIMAN. (*A Ramon.*) El negro me lo vendes:
 te doy por él diez mil duros,
 y otro tanto por que enseñes
 las habaneras al blanco.
- RAMON. ; Veinte mil!.. (*Mirando á Bonifacio.*)
 (*Bonifacio hace desesperados signos negativos.*)
- SOLIMAN. (*A Selim.*) Escucha, imbécil:
 lleva al señor á la jaula
 de mi bailarín *in fieri*,
 mientras yo aviso á las chicas

para que dentro de veinte
ó treinta minutos... (*Bonifacio desaparece.*)

RAMON.

Pero...

SOLIMAN.

No admito peros. Tú arréglate
como puedas; mas si no
bailan los osos en breve,
los descabezo, y despues
á vosotros por apéndice.
Conque... abur, y divertirse.
Caballeros... soy de ustedes.
(*Se va por el fondo, tomando un polvo.*)

ESCENA XIII.

RAMON Y SELIM.

RAMON.

(¡Ay Bonifacio! No doy
por tu pellejo un ochavo.)

SELIM.

(¡Pobre de mí!.. Al fin y al cabo
se descubre el pastel hoy.)

RAMON.

(*A Selim.*) Diga usted... fuera de broma:
¿el oso blanco es muy fiero?

SELIM.

(*Compungido.*) ¿El blanco? No, caballero.

RAMON.

¿No?

SELIM.

Lo juro por Mahoma.

Ya la zarpa soberana
de ese infeliz animal
á nadie puede hacer mal...
porque ha muerto esta mañana.

RAMON.

¿Ha muerto? (¡Oh dicha!)

SELIM

Su alteza

nada sabe todavia.

¿Si lo supiera!.. (*Horrorizado.*)

RAMON:

¿Qué haría?

SELIM.

¿Rebanarme la cabeza!

¿Diga usted si no es cruel
el trance que me rodea!..

- RAMON. Hombre, me ocurre una idea.
¿Se le ha quitado la piel?
- SELIM. ¿Al bajá?
- RAMON. Al oso.
- SELIM. A secar.
está puesta al sol.
- RAMON. (*Con aplomo.*) Amigo,
se salvó usted. Yo lo digo.
- SELIM. ¿Como!
- RAMON. ¿Sabe usted bailar
habaneras?
- SELIM. ¿Qué salida!
para bailes estoy yo.
- RAMON. Respóndame usted sí ó nó.
- SELIM. En mi juventud florida
las bailé regularmente.
¿Pero eso á qué viene?
- RAMON. ¿Nada!
Su cabeza está salvada.
- SELIM. Póngame usted al corriente
del plan.
- RAMON. Es cosa sencilla:
se cubre usted con el cuero
del oso difunto...
- SELIM. Pero...
- RAMON. Baila usted á maravilla,
el bajá no sabe ni esto;
yo me acredito... total...
- SELIM. Pero... ¿y si el oso real
se come al oso supuesto?
- RAMON. (*Sonriendo.*) ¡Bah! No tema usted. Respondo
de su sobriedad.
- SELIM. Es que...
- RAMON. Vamos, anímese usted.
- SELIM. ¡Hombre!... (*Animándose.*)
- RAMON. Tírese usted á fondo,
y no le arredre mi fiera,

que ningun daño le hará.

SELIM.

(Con resolucion.)

Pues señor... vamos allá:
salga el sol por Antequera.

(Se van los dos por el fondo.)

ESCENA XIV.

BONIFACIO.

(Sigue vestido de oso. Trae la cabeza bajo el brazo, y salta la tapia de la casa de fieras.)

¡Caracoles!.. ¡qué borrico!

Buen mordisco me arrimó

ese mico que salió;

pero yo le he dado mico.

Él, como otros infelices,

está á su cadena atado,

y, al escapar, le he dejado

con un palmo de narices.

El oficio de animal

no es del todo divertido.

¡Si me hubiera sorprendido

allá dentro algun igual!

Porque, aunque sea humillante,

sólo de un oso en presencia

puedo hoy decir en conciencia

que encuentro á mi semejante.

¡Eh!.. Por ahí se oye ruido.

(Se pone la cabeza de oso.)

¡Ay!.. ¡Aquí viene... y no es manco,

el magnífico oso blanco

de su alteza!.. ¡Estoy perdido!

(Se queda pegado á la verja, y mirando con espanto hácia el fondo, por donde sin verle sale Selim vestido de oso blanco.)

ESCENA XV.

BONIFACIO Y SELIM.

- SELIM. (Ingeniosa es la ficcion;
y aunque vestirse de oso
un ministro... es vergonzoso,
si sale bien...)
- BONIFACIO. (*Aparte viendo que Selim se acerca.*)
¡San Trifon!
¡Uh!! (*Tratando de imitar al oso.*)
- SELIM. (*Viéndole.*) ¡Gran Dios!.. La bestia brava!
¡Hay, éste sí que es apuro!
- BONIFACIO. (¡Pues señor, daría un duro
por encontrarme en Eslava!)
- SELIM. (El tuno del domador
me tenía prometido
no soltarle...) (*Gruñe.*)
- BONIFACIO. (¡Ay, qué gruñido!
Huyamos de su furor.)
(*Hace ademán de huir.*)
- SELIM. (¡Huy!.. Parece que se alarma.)
- BONIFACIO. (¡Me va á comer!)
- SELIM. (¡Es muy malo!)
- BONIFACIO. (Si al ménos tuviera un palo...)
- SELIM. (Si al ménos tuviera un arma...)
- (*Huyen uno de otro, corren gruñendo y azorados por la escena, y en su aturdimiento acaban por darse un encuentro, de cuyas resultas se les caen al suelo las cabezas de osos.*)
- BONIFACIO. (*Reconociendo á Selim.*)
¡El primer ministro!
- SELIM. (¡Toma!
¡Si es tan oso como yo!)
- BONIFACIO. ¿Conque no es usted oso?

SELIM. No:

todo ha sido pura broma.

Pero si viene el bajá,
y de la broma se irrita...

BONIFACIO. ¿A los dos nos decapita?

SELIM. Justo.

BONIFACIO. ¡Canario!

SELIM. (*Mirando al foro.*) Aquí está.

(*Los dos se precipitan á recojer y ponerse las cabezas, y en su turbacion las equivocan.*)

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS, GREGORIA, FÁTIMA, RAMON, SOLIMAN, ALÍ, SULTANAS, ESCLAVAS, ETC.

Música.

RAMON. (*Sin ver á los osos y hablando á Soliman.*)

Va á quedar muy satisfecho
vuestra alteza de los dos.

SOLIMAN. Ganarás honra y provecho.

¡Mas qué miro! (*viendo á los osos.*)

RAMON. (¡Santo Dios!)

TODOS. ¡Qué singular
trasformacion!

SOLIMAN. (Tiene el blanco cabeza negra;
tiene el negro cabeza blanca;
mi chirúmen aquí se atranca.
¿Quién demonios lo entenderá?)

RAMON. (¡Ay qué enredo, voto á mi suegra!
¡Les daría con una tranca!
Mi chirúmen aquí se estanca.
¿Quién demonios lo arregla ya?)

GREGORIA. (Tiene el blanco cabeza negra;
tiene el negro cabeza blanca;
no adivino, si he de ser franca,
en cuál de ellos mi esposo está.)

BONIFACIO. (Si ése tiene cabeza negra.

yo por fuerza la tengo blanca:
me parece que de una tranca
por lo ménos no escapo ya.)

SELIM. (Tener debo cabeza negra,
pues que el otro la tiene blanca:
me parece que de una tranca
por lo ménos no escapo ya.)

FÁTIMA y CORO. (Tiene el blanco cabeza negra;
Tiene el negro cabeza blanca:
mi chirúmen aquí se estanca.
¿Quién demonios lo entenderá?)

SOLIMAN. (*A Ramon.*) A ver si tú me explicas
esa trasformacion.

RAMON. Señor... (¿Y qué le digo?
¡Horrible situacion!)

La naturaleza
tiene algun misterio
que el hombre más sério
no entiende jamás.

SOLIMAN. A explicarme empieza
tan raro misterio,
ó en el cementerio
pronto dormirás.

GREGORIA. (¡Ay!.. cómo su alteza
penetre el misterio,
si ahora el lance es sério,
luego será más.)

BONIFACIO y SELIM. (¡Ay pobre cabeza!
El lance es muy serio:
pronto el gatuperio
se descubrirá.)

FÁTIMA y CORO. (En esta rareza,
en este misterio,
algun gatuperio
de seguro habrá.)

Hablado.

SOLIMAN. (*A Ramon.*) Habla, ó teme mi furor.

GREGORIA. (¿Cuál de ellos será mi esposo?)

- RAMÓN. Nada tiene de pasmoso
ese cambio de color.
- SOLIMAN. ¿No, eh?
- RAMÓN. Gracias al Dios bueno,
no hablo á un asno, sino al gran...
Arsénico...
- SOLIMAN. (*Rectificando.*) Soliman.
- RAMÓN. (¡Otra vez cambié el veneno!)
Eso es: hablo al soberano
más ilustrado de Oriente.
- SOLIMAN. Mil gracias.
- RAMÓN. Seguramente
vos habreis leído, y no en vano,
una obra de gran renombre
sobre historia natural,
el Buffon.
- SOLIMAN. Hombre... tal cual.
- RAMÓN. Pues bien; al hablar del hombre,
dice que un vivo dolor,
obrando en almas amantes,
muda á veces en instantes
de los pelos el color.
Mi oso sabe que os lo vendo,
que sale de mi poder,
y ha podido encanecer
de puro dolor.
- SOLIMAN. Comprendo.
Mas ¿cómo el blanco llegó
á ennegrecer de cabeza?
- RAMÓN. Tal vez...
- SOLIMAN. Con ese no reza
lo de Buffon.
- RAMÓN. ¡Qué sé yo!
Tiene partidas serranas
la naturaleza.
- SOLIMAN. ¿Eh?
- RAMÓN. En osos blancos ¿por qué

- no han de ser negras las canas?
- SOLIMAN. (*Moviendo la cabeza con aire de duda.*)
 ¡Hum!.. Sutíl es por demás
 tu explicacion; y ver quiero
 si me dá mi consejero
 otra que se entienda más.
 ¡Selim! (*Llamando.*)
- SELIM. (*Sin poder contenerse.*) ¡Señor!
- SOLIMAN. (*Dando un salto.*) ¡Dios eterno!
 Un oso me ha respondido. (*A los osos.*)
 ¡Quién ha sido? (*Pausa.*) ¡Quién ha sido?
 (*Nueva pausa.*) Que los decapiten.
- BONIFACIO. (*¡Cuerno!*)
- GREGORIA. (*A Solimán con ademan suplicante.*)
 ¡Ah, señor!.. ¡Qué vais á hacer?
- SOLIMAN. ¡Oh mujeres!.. porque un oso
 la ha perseguido amoroso,
 por él viene á interceder.
 (*A Gregoria.*)
 Bien: á uno perdonaré.
 Desígnalo.
- GREGORIA. (*¡Y cuál le pido?*)
 (*Ap. á Ramon.*) Ramon... ¡cuál es mi marido?
- RAMON. (*Ap. á Gregoria.*) Hija, ahora ya no lo sé.
- GREGORIA. Yo no escojo.
- SOLIMAN. ¡Voto á San!
 Pues á entrambas buenas piezas
 despacho. ¡Alí, sus cabezas!
 Tráemelas pronto!
- BON. SELIM. (*Cayendo á sus pies y presentándole las de oso.*)
 Aquí están.
- SOLIMAN. ¡Calla... Selim!.. Y este otro...
 ¡quién es?
- GREGORIA. (*Echándose á sus plantas.*) Señor... ¡mi marido
- SOLIMAN. ¡Tu marido! (*Me he lucido.*)
- SELIM. (*¡Ay Dios!*)
- BONIFACIO. (*¡Estoy en un potro!*)

- SOLIMAN. ¿Conque todos... hasta ella (*Por Gregoria.*)
me burlaban mentirosos?
Ni son osos estos osos,
ni esta vírgen... es doncella.
- TODOS. (*Prosternándose.*) ¡Perdon!
- SOLIMAN. ¡Ah!.. He gozado tanto
con la ilusion de esta broma,
que... os perdono.
- BONIFACIO. (*Tirando al aire su cabeza de oso.*)
 ¡Viva Mahoma!
- RAMON. Señor, pero... ¿y mi quebranto?
- GREGORIA. ¿Y mis tres meses de encierro?
- BONIFACIO. ¿Y nuestros graves apuros?
- SOLIMAN. Os doy los veinte mil duros,
y á vuestra pátria os destierro.
- TODOS. ¡Bien por Soliman!
- SOLIMAN. ¡Chiton!
Sabed que tengo conciencia,
y el premio de mi clemencia
lo llevo en el corazon.
El único galardón
que me permito esperar
es... (*A Bonifacio.*) que me dejes bailar
con tu esposa un rigodon.

Bonifacio hace una señal de asentimiento. — Soliman invita á Gregoria, y Selim, Ramon y Bonifacio á otras sultanas; y todos bailan un aire de rigodon al compás del siguiente coro.)

Música.

- Todos. A nadie la cabeza
 costóle este belén;
 las fieras de su alteza
 por fin libraron bien.

PUNTOS DE VENTA

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Sres. Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.